

La derechización de la izquierda

Araceli Damián*

El hartazgo producido por el largo periodo en el cual el partido Laborista ha gobernado Gran Bretaña, no parece justificar el descontento de los británicos que pretenden votar por la derecha en plena crisis.

Para entender esto, es conveniente retomar las ideas sobre la “derechización” que este partido ha sufrido desde hace varias décadas, como quedó plasmado en el artículo publicado en 1959 por el recientemente fallecido sociólogo Peter Townsend, titulado “La tregua sobre la desigualdad” (“The truce on inequality” , *New Stateman*, 26 Septiembre, extractos del artículo fueron reproducidos en el libro publicado en su memoria *The Peter Townsend Reader*, The Policy Press, University of Bristol, Walker, Alan, *et al.*, eds., Gran Bretaña, 2010).

Para Townsend este fenómeno empezó a darse al finalizar la segunda guerra mundial, cuando partidos de izquierda, sindicatos, economistas y sociólogos declararon a una tregua sobre la desigualdad, es decir, dejaron de combatirla. El autor se pregunta ¿Por qué esta tregua? Para él, ésta es una de las preguntas fundamentales de la sociedad de la posguerra, porque constituye un parteaguas en la actitud hacia la pobreza en una sociedad que se mueve hacia la prosperidad. En primer lugar, identifica como causa la *creencia* de que el Estado de Bienestar sacó de la pobreza a quienes la padecían y que, hasta cierto límite, proporcionó igualdad en los estándares de atención (de los servicios públicos) y en el ingreso de todos los ciudadanos. La segunda causa es la *creencia* de que el ingreso y la riqueza se habían distribuido de manera más homogénea (en comparación con la situación prevaleciente antes de la II Guerra Mundial) y que, por tanto, las diferencias en los estándares de vida entre la clase trabajadora y las clases medias y altas, se habían reducido de manera dramática.

La tercera causa era la generalizada *creencia* de que el incremento de la producción debía ser el objetivo más importante de la sociedad británica, porque ésta se había beneficiado de la prosperidad creciente observada desde el final de la guerra y porque obligadamente cualquier ruina en el futuro sería compartida.

Townsend hace otra pregunta muy relevante: ¿Qué beneficios realmente nos brindó la legislación de la posguerra en torno a lo social? Para él, lo fundamental fue establecer la obligación o contrato para que el estado provea a todos los ciudadanos de las necesidades básicas para la vida en una sociedad moderna (ciertos estándares de seguridad del ingreso, atención médica, vivienda y educación). No obstante, asegura que en un contexto más amplio, la aceptación colectiva del concepto de universalidad fue posible gracias a la guerra. La experiencia de una conflagración de tal magnitud en la que todos eran vulnerables permitió que se despertara la tolerancia y la solidaridad en el corazón de la gente. Pero, también se pregunta ¿que beneficios realmente trajo la universalidad de los derechos, a qué grupos benefició y si ésta estaba diseñada para establecer nuevos estándares generosos o significaba simplemente no dejar que las personas murieran de hambre?

El espíritu crítico que siempre acompañó a este gran maestro lo llevó a identificar los puntos débiles de todas estas creencias. En primer lugar plantea que el mejoramiento de las condiciones de vida en Inglaterra ha sido lento y desigual. Advierte que los sectores más pobres de Inglaterra ya estaban cubiertos por el servicio nacional de salud y por el seguro de desempleo desde antes de 1948. La ganancia obtenida por ellos no fue impresionante. De hecho asegura que los beneficios monetarios que la población pobre recibía en 1959 se comparaban desfavorablemente con los que gozaban en 1938.

Desde su perspectiva, la mayor ganancia para los pobres fue la eliminación de la Ley de Pobres y un sistema administrativo aparentemente más humanitario, idea que compartía con Richard Titmuss, otro de los grandes teóricos de la política social, quien afirmaba: “lo que el universalismo realmente significó para la clase trabajadora fue una reducción en la discriminación”.

Townsend asegura que uno de los problemas fundamentales de la izquierda fue confundir universalismo con igualdad. Dice que si bien el Esquema Nacional de Seguridad Social es universal, los beneficios otorgados son tan bajos que, mientras los pobres se ven obligados a buscar ayudas adicionales en el sistema de asistencia social, los empleados de altos ingresos ven éstos como

convenientes suplementos de los sustanciales beneficios que les otorgan sus empleadores o las compañías de seguros.

Para Townsend, la evolución de la desigualdad en Gran Bretaña se tiene que mirar a través del proceso gradual “de mejoramiento” en el que la clase media y alta se vieron beneficiadas y los pobres fueron afectados negativamente. Por ejemplo, se redujeron los impuestos a los sectores de ingreso medio y alto, al tiempo que se cambió el énfasis del sistema impositivo desde uno con un enfoque más directo hacia otro más indirecto (basado en el consumo y no en el ingreso); se eliminaron los subsidios a los alimentos a cambio de la reducción de impuestos para padres con hijos en la universidad, etc.

Como plantea Townsend, los ricos ganaron más porque eran los más afectados con el anterior sistema impositivo, el cual debería ser visto como el mayor pero invisible sistema de servicio social que existe. Aunque sus argumentos los expuso ante líderes de la izquierda británica de ese entonces, no parece que hayan causado el efecto deseado. Por el contrario, la derechización del gobierno laborista actual es aun más evidente, como lo es con la mayoría de las actuales “izquierdas” en el mundo.

adamian@colmex.mx, El Colegio de México